

**Un documento sobre los problemas con la posición
teológica de la *enseñanza* de la *Hipergracia***

por

**La Comisión Teológica de la Fraternidad Mundial
de las Asambleas de Dios**

**Proyecto presentado al Consejo Ejecutivo WAGF
[por su sigla en inglés]**

El 12 de abril de 2018

Bosquejo

Introducción

Desafíos a la enseñanza de la *Hipergracia*

La esencia de la gracia de Dios que nos fue impartida a través de Jesucristo

Aspectos problemáticos relacionados con la *Hipergracia*

El problema de la *Hipergracia* a la luz de las teologías en las cartas a los Hebreos y Primera de Juan: Estudio de un caso bíblico

Conclusión

Bibliografía

Introducción

Es difícil asignar un iniciador al asunto de la *hipergracia* debido a que una serie de supuestos partidarios difiere cuando de interpretación se habla. El hecho de que está creciendo en influencia puede demostrarse por la reciente película cristiana, «La Cabaña», que ha sido criticada por su universalismo *hipergracia*.¹ Con todo, la definición típica de «hipergracia» parece ser que cualquier cosa “agregada” a la salvación, aparte de la gracia, debe ser rechazada. La posición se expresa de la siguiente manera: «Dios no deja al ser humano con la duda de si es salvo o no. Él dice abiertamente que le pertenecemos y que nada nos puede separar del amor de Cristo. Ni siquiera el pecado, ¡porque su sangre es mayor que el pecado! Saber que todos los pecados son perdonados es clave para la salud, la paz mental, el bienestar y plenitud».²

A menos que esta explicación sea considerada a través de la amplia perspectiva bíblica de la doctrina de la gracia, potencialmente da lugar a malentendidos que podrían afectar la base bíblica y teológica del creyente. Se debe plantear algunas preguntas esenciales a fin de revelar cualquier dificultad teológica oculta.

Desafíos a la enseñanza de la *Hipergracia*

Básicamente, el debate que implica la enseñanza de la *hipergracia* se centra en preguntas acerca de nuestra fe, la conducta y el destino final.

1. Un problema es atribuir a la creencia un carácter absoluto, es decir, la gracia es universal y no puede ser revocada a quien le fue dada. En otras palabras, el pecado es impotente frente a la gracia de Dios. Por lo tanto, esto plantea preguntas como, «¿Apoyan las Escrituras en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento esta representación de la dicotomía entre el pecado y la gracia?» o «¿Hay casos donde Dios ha cambiado su manera de pensar acerca de dar gracia?».

¹ Para obtener más información, consulte: <http://bereanresearch.org/the-shack-to-be-the-next-blasphemous-blockbuster-film/>, consultado el 10 de abril de 2017.

² Joseph Prince, *Destinados para reinar: El secreto para el éxito sin esfuerzo, la integridad y la vida victoriosa* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2012), pág. 92-93

2. El aspecto problemático anterior nos conduce a otra serie de preguntas que afectan nuestra conducta cristiana: «¿Son “necesarias” las buenas obras para mantener la posición de salvación? Si una persona no tiene “buenas obras”, ¿es esta carencia la evidencia “necesaria” de que la persona no es “salva”? ¿Hay instancias en que Dios haya “pasado por alto” la falta de las “buenas obras” y haya garantizado la salvación de una persona?».
3. Por último, las implicaciones de la hipergracia demandan una respuesta sobre la doctrina bíblica del infierno. ¿Es el infierno un lugar temporal de «espera» para los pecadores destinados al cielo, o tiene el propósito de ser un lugar de «purgación» y no un lugar de juicio permanente?

La esencia de la gracia de Dios que nos fue impartida a través de Jesucristo

La palabra griega χάρις (que comúnmente se traduce como «gracia») se usa 155 veces en el Nuevo Testamento (NT). Puede tener muchos matices y se traduce de diversas maneras. Por ejemplo, la versión que más usamos en español, Reina-Valera 1960 traduce la palabra χάρις como «mérito» (Lucas 6:32,34), «gracias» (Lucas 17:9). La mayoría de las veces la RVR1960 traduce χάρις como «gracia». Aunque la gracia está asociada con el perdón, no debería traducirse como «misericordia». En casi todos los usos de χάρις en el NT, el significado subyacente es «favor», particularmente el favor habilitador de Dios. Esta gracia está asociada y es impartida a través de Jesucristo. A continuación, se exponen las principales categorías de esta gracia divina:

1. La gracia o el favor de Dios es el que trae la salvación, incluyendo el perdón, la justificación y la santificación. *Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (Juan 1:17). Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres (Tito 2:11).*

Esta salvación incluye el perdón de nuestros pecados. *En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia (Efesios 1:7).* Los creyentes son contados como justos, o justificados, por esta gracia. *Para que justificados por su gracia (Tito 3:7).*

Además del perdón de los pecados, la gracia trae consigo la regeneración espiritual de los pecadores. *Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)* (Efesios 2:5,6).

Esta gracia o favor, que opera en la salvación y la santificación de los creyentes, fue dada a ellos antes que comenzaran los tiempos. *Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos* (2 Timoteo 1:9).

Esta gracia es necesaria y opera en la creencia o en la fe de todos los creyentes. *Y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído* (Hechos 18:27b).

2. La gracia es la que capacita a los creyentes para el ministerio del Nuevo Testamento.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo (1 Corintios 15:10).

Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra (2 Corintios 9:8).

Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder (Efesios 3:7).

Esta gracia para el ministerio no es solo para los apóstoles y pastores, sino también para cada miembro del Cuerpo de Cristo. *Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo* (Efesios 4:7).

3. La gracia o el favor de Dios, aunque es gratis, se experimenta condicionalmente. Las personas pueden crecer en ella, recibir más de ella, o hacer mal uso de ella.

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes (Santiago 4:6).

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:18).

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo (Judas 4).

Este último aspecto de la gracia (de los tres mencionados anteriormente) es el que la enseñanza de la *hipergracia* aparentemente malentiende. Particularmente, la incapacidad de ver que podemos convertir la gracia en libertinaje. El mantener una actitud de agradecimiento en humildad y fe permite que el creyente crezca en la gracia de Dios que trae todas sus bendiciones, incluidas la justificación, la santidad y la perfección.

Aspectos problemáticos relacionados con la *Hipergracia*

¿Cuáles son las conclusiones de la enseñanza de la *hipergracia* que no coinciden con las afirmaciones bíblicas anteriores acerca de la «gracia»?

1. Sin restricciones. En esencia, el asunto y la razón principal de esta doctrina aparentemente derivan no solo del anhelo de responder a los creyentes de hoy acerca de la salvación, sino principalmente como una reacción a las «restricciones», interpretadas desde la perspectiva calvinista de la «expiación limitada» que restringe la «gracia» solo a los «elegidos» (trastocando así la expiación de Cristo para todos, y en consecuencia la gracia para todos), al igual que la posición arminiana de imponer condiciones para la salvación, es decir, un control subjetivo de obediencia o falta de obediencia a la ley, que deja a los creyentes «inseguros de su salvación y, por lo tanto, limitados en número.
2. La santificación es innecesaria. Un corolario subyacente a la «salvación por gracia para los pecados pasados, presentes y futuros» es que las «exhortaciones» a la «santidad» se consideran innecesarias e irrelevantes porque implican el legalismo y el «odio a la gracia». Las enseñanzas de santificación progresiva se las denomina «una mentira espiritual asesina» porque implica: «salvos por gracia, pero perfeccionados por el esfuerzo humano» y el resultado es una iglesia «crítica, enojada, triste, impotente, dependiente, temerosa, aburrida, ineficaz y perpetuamente inmadura en lo espiritual».³ Este tema sigue siendo parte del debate en curso, incluso entre los maestros de la *hipergracia*, y

³ Clark Whitten, *Pure Grace: The Life Changing Power of Uncontaminated Grace*, (Destiny Image Publishers, 2012), 28.

lo siguiente resume la posición de muchos de ellos: «La santificación es obra de Dios, no la suya. Así como el regalo de Su salvación es algo que obra en su vida, así también es Su santificación. ¡Ya la tiene, disfrútela!».⁴ Sin embargo, este aspecto de la doctrina de la hipergracia ha sido mejorado por Joseph Prince en una exposición con Michael Brown: «Si usted tiene conocimiento de cualquier enseñanza de la «gracia» que le dice que está bien pecar, vivir sin ninguna consideración por el Señor, y que no hay consecuencias para el pecado, mi consejo es que huya de esa enseñanza. Usted ha sido expuesto a la falsificación de la gracia. La gracia genuina enseña que los creyentes en Cristo son llamados a vivir de manera piadosa, inocente e irreprochable. Enseña que el pecado siempre produce consecuencias destructivas y que solo mediante el poder del evangelio de Jesucristo uno puede ser libre del dominio del pecado». ⁵ En el mismo artículo, Brown reafirma la diferencia entre él y Joseph Prince, de la siguiente manera: «Nuestra área de desacuerdo sigue siendo su enseñanza de que en el momento en que somos salvos, nuestros pecados futuros se pronuncian ya perdonados (en contraste con la idea de que nuestros pecados futuros ya fueron pagados, pero el pecado no se pronuncia perdonado hasta que este sea cometido, y confesado al Señor». ⁶

3. Seguridad incondicional de la salvación. La predicación anti-convicción de la *hipergracia* se basa en entender incorrectamente (1) la obra de convicción del Espíritu, (2) la necesidad de que un cristiano «ande» en el temor del Señor, que también incluye (3) un rechazo a la aplicación subjetiva de las enseñanzas de Jesús anteriores a la cruz, por ejemplo, Mateo 6:15: «mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas». En última instancia, la doctrina de la *hipergracia* depende de la seguridad incondicional de la salvación, (mucho más en consonancia con el calvinismo determinista) argumenta que una persona verdaderamente «elegida», en línea con su comprensión de la «gracia», no puede perder la salvación. Se ignoran las advertencias en la Escritura, como Colosenses 1:21-23, 2 Pedro 1:10-11, etc.⁷

⁴ Michael L. Brown, "Dr. Paul Ellis Underscores the Errors of Hyper-Grace," 28 de enero de 2015, <https://askdrbrown.org/library/dr-paul-ellis-underscores-errors-hyper-grace>

⁵ Michael Brown, "Hyper-Grace: Setting the Record Straight With Pastor Joseph Prince," 30 de enero de 2017, <http://www.christianpost.com/news/hyper-grace-setting-the-record-straight-with-pastor-joseph-prince-173553/#HfHqsJPcQG2K4xWh.99>

⁶ Ibid.

⁷ Michael L. Brown, "Dr. Paul Ellis Underscores the Errors of Hyper-Grace."

El problema de la *Hipergracia* a la luz de las teologías en las cartas a los Hebreos y Primera de Juan: Estudio de un caso bíblico

Por su forma, ambas cartas tienen en común que no son cartas en primer lugar. La estructura de estos escritos no corresponde al estilo estándar y general de las cartas de ese tiempo. Hebreos es uno de los primeros sermones y Primera de Juan es un comentario apologético del Evangelio de San Juan. Por contenido, ambas cartas son polémicas porque advierten a los creyentes a no deslizarse de la fe. Estas proporcionan un pensamiento útil al debate de la *hipergracia*, ya que el énfasis no es advertir acerca de ataques exteriores a nuestra fe, sino de una erosión interna de la verdad fundamental.

1a. La situación de los cristianos hebreos

Los destinatarios eran judíos étnicos, anteriormente impregnados en las prácticas *kultus* del Antiguo Testamento, que habían encontrado a Jesús como su Mesías. Mientras el cristianismo fuera visto como una secta dentro del judaísmo ellos se habrían salvado de la represión gubernamental, pero eso cambió. Cuando recibieron este documento, ellos estaban enfrentando el fragor de la persecución: habían sido *tentados*, (2:18; 4:15); habían sido públicamente denunciados, despojados de sus bienes y algunos miembros de la iglesia aún estaban en la cárcel (10:32-34). Una manera de escapar de esta persecución era volver al «judaísmo solo» y negar a Cristo, ya que Roma había legalizado la religión judía, no así al cristianismo. En contra de esta idea, el autor muestra que Cristo es superior a las antiguas instituciones de la ley; que Jesús mismo sufrió por causa de sus enemigos y, por tanto, también se requiere la fidelidad de estos creyentes (3:6).

1b. El peligro de volver atrás es una realidad

Si bien la situación descrita podría conducir a una renuncia oficial a la fe cristiana, el autor de hecho presenta diversas maneras de volver atrás. En 2:1 se habla de *deslizar*,⁸ por lo que *hemos oído*, ciertamente se hace referencia a las *enseñanzas elementales acerca de Cristo* (6:1f). Este deslizamiento es gradual y silencioso, nada dramático; el bote que se suelta de sus amarres y vira hacia el peligro. Las consecuencias son terribles. Los hebreos habían experimentado una *gran salvación*, pero si se la *descuida*, recibirán una *justa retribución*

⁸ Gr. παραπλωμην, lo cual es peligroso para los barcos que no tienen rumbo.

(2:2-3). En el contexto de nuestro problema vale la pena mencionar, que no solo las corrientes (13:9) pueden poner un barco en un curso fatal, sino también *las ondas y cualquier viento de doctrina*, harán su parte para destruir la fe (Efesios 4:22) Jesús murió para salvar a otros (2:9); y su posterior ministerio sacerdotal también es vicario (9:24). Aún aquellos que *retroceden* son comparados con los que siguen teniendo fe para la preservación de sus almas (10:39). Las peticiones en el capítulo 3 son urgentes. Los destinatarios son tratados como *hermanos santos* (3:1); pero entre ellos puede haber personas con *un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo* (3:12). La escena en el capítulo 3 se establece para comparar aquellos proclives de apartarse con la generación del desierto de Israel. El predicador de Hebreos cita las secciones del Salmo 95:7-11, para este fin. «El salmo muestra la forma en que la disposición de Dios con la generación del desierto pasó del desprecio (Hebreos 3:10a) y la queja (3:10b) a la ira de Dios (3:11a) y al juramento de que nunca entrarían en su reposo (3:11b...)».⁹

1c. En Hebreos la gracia nunca es una conciencia callada

El sustantivo χάρις es mencionado seis veces en Hebreos. En esta carta, difícilmente se utiliza este término con la connotación paulina de «gracia sobre obras»; lo más cercano a 2:9, sería donde se habla de la gracia que Dios dio a través de Jesús, quien tomó el lugar del creyente cuando él probó la muerte. Hebreos 4:16 anima a la Iglesia a acercarse al trono de la gracia para recibir la gracia. En este contexto, la gracia es algo que debe perseguirse activamente. Hebreos 10:29 habla del *Espíritu de gracia*, que puede ser afrentado y 12:15 afirma la posibilidad de que la gente deje de alcanzar la gracia de Dios, especialmente esforzándose en la iglesia. El corazón debe ser *fortalecido por la gracia*, que es un antídoto contra las enseñanzas extrañas y un excesivo énfasis en las leyes dietéticas (13:9). La última aparece en la bendición final en 13:25.

2a. Trasfondo de Primera de Juan

En Primera de Juan la(s) iglesia(s) había(n) recibido esta carta después de pasar por una reciente división (2:19). Los adversarios probablemente estaban cerca, y en esta carta se combate su influencia.¹⁰ Los que se apartaron, al igual que los creyentes que quedaron en las iglesias, eran cristianos juaninos con su distintiva alta cristología. Según el evangelio de

⁹ Craig R. Koester, *Hebrews*, (New Haven: Yale, 2010), 256.

¹⁰ Raymond E. Brown, *The Epistles of John*, (New Haven: Yale, 1982), 47ff.

Juan, Jesús es Dios (1:1 y 20:28). Lo que los adversarios negaban es que Jesús de Nazaret fuera también un ser humano (1 Juan 2:22f; 4:2). Posteriormente, el autor destaca el aspecto corporal de nuestro Señor (1 Juan 1:1; 5:6-8).

2b. Los errores de los adversarios

Esta forma temprana de docetismo tuvo graves consecuencias. Muestra un grupo, donde «todo es gracia». Debido a que Jesús, así creían los adversarios, no tuvo un cuerpo real y lo que hizo Cristo en su vida terrenal no importa, ellos no prestaban mucha atención a su conducta. El resultado es antinomianismo, la creencia de que los cristianos están libres de toda ley y pueden comportarse como mejor les parezca. Esto fue tan lejos que los adversarios se consideraban libres del pecado (1 Juan 1:8). Contrariamente a esta herejía, Juan dice que los cristianos no están libres de los mandamientos, ¡sino que han sido hechos libres para guardarlos (1 Juan 5:3)!

El sustantivo «gracia» no aparece en Primera de Juan. Sin embargo, esto tiene un motivo. Una cuidadosa reconstrucción hermenéutica muestra lo que el autor estaba enfrentando, y qué tipo de herejías los adversarios estaban extendiendo en las iglesias juaninas. Primero, su convicción de que eran sin pecado proporcionó un pase libre para vivir licenciosamente. Ellos amaban *el mundo y sus deseos* (2:15-17). La razón detrás de este error era el «perfeccionismo de una vez para siempre».¹¹ Segundo, como la primera venida de Jesús (en la carne) no era importante para los adversarios, también descuidaron la esperanza de su segunda venida. Sin embargo, Juan destaca vigorosamente la segunda venida de Jesús en su evangelio: habla sobre el último día (12:48), pero en la carta escribe acerca de la última hora (2:18). Algo espiritualmente saludable en este sentido es también su mención del día del juicio (4:17). Tercero, esta herejía condujo a una actitud de distanciamiento, que destruye la comunión en la iglesia. Se sembró el odio (3:14f). Juan no utiliza la palabra *koinonia* en su evangelio, pero en 1 Juan 1:6, él debe decirlo en voz alta: una espiritualidad separada de la iglesia es una mentira. La confraternidad se crea mediante el vínculo de los hijos de Dios, y juntos esforzarnos en la purificación (1:7). Una medida extrema es el ejemplo de Caín que Juan presenta (3:12), mostrando la devastación total de la comunión. Las consecuencias sociales de la disidencia también pueden observarse entre los hebreos (Hebreos 10:25). Toda esta falacia parece haber sido promovida con elocuencia. Los opositores estaban enseñando

¹¹ Brown, *The Epistles of John*, 638.

(2:27) e incluso empleaban la profecía (4:1f). No obstante, el autor desmantela su locuacidad, *no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.* (3:18).

Primera de Juan muestra claramente que los mandamientos no son obsoletos ni superfluos. Una verdadera experiencia con la gracia de Jesucristo lleva a la observancia de los mandamientos, esto es un estilo de vida de moral y ética, y en comunión con otros creyentes.

Conclusión

La teología de Hebreos muestra que el apartarse es una posibilidad real para los cristianos. Los hebreos cristianos estaban en peligro de perder su salvación. Por lo tanto, se les animó y amonestó a que se aferrasen a su fe. La gracia les ayuda a hacerlo, pero no niega el hecho de que los creyentes deben esforzarse para perseverar.

La primera carta de Juan es en muchos sentidos una advertencia a un grupo que se dividió y vivía en «demasiada gracia» y por lo tanto habían descartado los elementos vitales de la fe y la ética. No hacían ninguna mención de un juicio futuro, no hay ningún pecado con el cual lidiar sino que todo es «disfrutar». Los adversarios habían creado una fe «sin esfuerzo».

Se ha señalado que Joseph Prince tiene un conocimiento defectuoso del Antiguo Testamento.¹² Pero la gracia debe entenderse en vista de la ley. O como a veces se predica, no podemos entender las buenas nuevas a menos que primero hayamos oído las malas noticias. Un principio básico de la enseñanza de la *hipergracia* dice que los Diez Mandamientos quedan obsoletos y que ya no se debe predicar acerca de ellos.¹³ Prince tiene razón en que la ley no produce la santidad, pero eso no significa que no tiene ninguna función. La ley ayuda a que las personas puedan ver su pecado, lo que a su vez los lleva a la gracia (Romanos 7:7). Por consiguiente, la ley sigue siendo un antagonista muy necesario de la gracia. La gracia no niega los mandamientos, pero el amor de Dios nos ayuda a guardarlos (1 Juan 5:3).

Los hebreos cristianos estaban atrapados entre su esperanza futura y las calamidades presentes (2:5; 6:5). El autor está tratando de cerrar esa brecha cristológicamente. La enseñanza de la *hipergracia* descuida un elemento fundamental del Nuevo Testamento «Ya

¹² <https://au.thegospelcoalition.org/article/the-hypergrace-of-joseph-prince-a-review-of-destined-to-reign/>, accessed on 12 April 2018.

¹³ Joseph Prince, *Destinados para reinar* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2012), pág. 119-120.

está/todavía no» en cuanto a la enseñanza acerca de la santificación. En Cristo, *ya estamos* santificados (1 Corintios 1:2) y por el poder del Espíritu Santo, estamos *siendo* santificados (1 Pedro 1:2). Por tanto, ser un hijo de Dios, no es solo estático, sino también una relación dinámica. «En la medida en que el cristiano permanece en Cristo, esa es la medida en que él no peca».¹⁴ La gracia nunca es una bienvenida: «ven tal como eres» (véase Éxodo 3:5).

Karl Barth algunas veces se lo ha tildado de universalista. Sin embargo, apoya plenamente la posición de Bonhoeffer contra una «gracia barata». Según Barth, y él podría haber escrito esto proféticamente en 1967, Jesucristo no sería el verdadero Hijo del verdadero Dios, si pudiéramos poseerlo como quien tiene a su cargo una cuenta bancaria. La gracia barata está fácilmente disponible y a entera disposición del hombre.¹⁵ La gracia barata es la gracia que se ha convertido en un producto.

En un sentido general, debe decirse que el énfasis sobre la gracia es necesario para cada cristiano en lo personal y que el mensaje del Nuevo Testamento destaca la gracia por encima y contra la ley. Sin embargo, una gracia incondicional sanciona un estilo de vida incondicional, que a su vez va en contra de la esencia de la ética bíblica. Hay que tener en cuenta que de acuerdo con las Escrituras la separación eterna de Dios es una realidad. Jesús, por definición de su personalidad, no fue un predicador de fuego y azufre; sin embargo, habló sobre el infierno al menos 24 veces en los evangelios. Sobre la base de las Escrituras que se han examinado y las consideraciones teológicas, podemos concluir que cualquier desviación de la amplia perspectiva bíblica sobre la doctrina de la gracia y de la unilateralidad llevaría a algún nivel de menosprecio de los principios racionales y equilibrados de la fe salvadora y la conducta piadosa.

Bibliografía

Brown, Michael L. «Dr. Paul Ellis Underscores the Errors of Hyper-Grace» 28 de enero de 2015, <https://askdrbrown.org/library/dr-paul-ellis-underscores-errors-hyper-grace>

¹⁴ Brown, *The Epistles of John*, 430.

¹⁵ Karl Barth, *Kirchliche Dogmatik*, IV, 4, (Zürich: EVZ, 1967), 230.

_____ «Hyper-Grace: Setting the Record Straight With Pastor Joseph Prince» 30 de enero de 2017, <http://www.christianpost.com/news/hyper-grace-setting-the-record-straight-with-pastor-joseph-prince-173553/#HfHqsJPcQG2K4xWh.99>

Brown, Raymond E. *The Epistles of John*. New Haven: Yale, 1982.

Koester, Craig R. *Hebrews*. New Haven: Yale, 2010.

Prince, Joseph. *Destined to Reign: The secret to effortless success, wholeness and victorious living*. Singapore: Joseph Prince Resources, 2007.

Whitten, Clark. *Pure Grace: The Life Changing Power of Uncontaminated Grace*. Destiny Image Publishers, 2012.

<http://bereanresearch.org/the-shack-to-be-the-next-blasphemous-blockbuster-film/>. Último acceso 10 de abril de 2017.

<https://au.thegospelcoalition.org/article/the-hypergrace-of-joseph-prince-a-review-of-destined-to-reign/>. Último acceso 12 de abril de 2017.